

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



SUPLEMENTO AL NÚM. 762 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 6 DE JULIO DE 1907

NUM. 24



EL ZAPATERITO

CONCLUSIÓN

Los tres niños del Sr. Werder han acordado dar á Luisita y á su abuela el dinero que reciben mensualmente para sus gastos extraordinarios. Su papá ha enviado un médico á la buena anciana, y con sus visitas ha experimentado una mejoría tan grande, que ya

puede dedicarse de nuevo a sus habituales tareas de hilar; Luisita irá al colegio para que aprenda á coser, y sea más adelante el apoyo de su abuela.

»Adiós, querido Julio, no dejes de ir al cementerio. Tu amigo,

GUILLERMO.»



Gente Menuda

Diez años después de los acontecimientos que acabamos de narrar, un obrero joven, con el bastón de camino por todo equipaje, llegó en el verano al pueblo en cuyo cementerio yacían los restos mortales de los padres de Guillermo. Dejó atrás las casas del pueblo, y se dirigió hacia la puerta del cementerio; estaba abierta, y entró en la mansión silenciosa de los muertos.

El Campo santo está situado sobre una colina, desde donde el viajero contempló el pueblo, buscando con la mirada inquieta las casas que le eran conocidas. Sus asombrados ojos se detuvieron de repente con más insistencia sobre una de ellas. Debía cono-



cerla mucho, pero le sorprendía: la había visto amarilla y la encontraba verde; con techo de espadaña, y ahora le tenía de teja.

El joven en seguida cruzó por entre las tumbas, fijándose en todas. Le faltaba una nueva sorpresa. Conocía exactamente el sitio en que se hallaba en otro tiempo un sencillo otero; allí estaba aún, es verdad, ¡pero qué cam-

bio habían sufrido las inmediaciones! El sitio en que se levantaba la tumba estaba rodeado de una preciosa verja; una robusta vegetación se entrelazaba con los barrotes de hierro, que formaban, por decirlo así, una muralla de hojas verdes. En el otero había como antes cuatro hermosas y floridas plantas, dos heliotropos, un olivo y un rosal. El obrero sabía que no podían ser los mismos, porque los antiguos se habían ido secando poco á poco. En una lápida de piedra gris, medio oculta por un geranio, estaban grabados los nombres de los dos enterrados debajo de ella.

El obrero preguntó á la mujer del guarda, que fué á regar las flores, quién había adornado tanto aquella tumba.

La buena mujer se detuvo, y respondió:

—El joven pintor Guillermo N... hijo de los dos que aquí reposan. Lo hizo á principios de año. Es un buen muchacho, el cual hará carrera.

—¿Está aquí?—preguntó con impaciencia el obrero, en cuyos ojos se retrataba la más viva alegría.

—Seguramente que sí—contestó la guardesa,—vive ahí abajo, en esa casa pintada de verde y recién techada, que es de un panadero, á quién él aprecia muchísimo. Se refiere de ellos una historia encantadora. A causa de los muchos favores que el panadero le había dispensado en su infancia, Guillermo pensó siempre hacerle una muestra cuando fuera pintor. El año pasado se incendió dicha casa. El pobre hombre sufrió una pérdida considerable; pero después de haber reparado los estragos del fuego aterrador, tuvo otro contratiempo. Mientras no pudo cocer pan, sus parroquianos se acostumbraron á otro, y cuando ha abierto de nuevo su tienda, no han querido volver á su casa. En este estado de cosas llegó aquí el joven pintor la primavera última, y viendo la apurada situación del padre de su antiguo amigo, le pintó



una muestra tan bonita, que todos se quedaron con la boca abierta mirándola. No era para menos, pues están tan perfectamente imitados los panecillos, que dan ganas de comerse un pedacito. Desde entonces han vuelto los parroquianos, y ya no puede darles abasto. El pintor se marchó, pero ha vuelto hace poco, á causa de que el panadero espera de un momento á otro á su hijo, que ha recorrido toda Alemania, y él es muy amigo suyo y quiere presentarse su llegada, pues se quieren como si fueran hermanos.

Al obrero que tan atentamente había escuchado este relato, se le escaparon dos lágrimas, que corrieron por sus mejillas curtidas por el sol. Estrechó la mano de la mujer, que tan gratos pormenores le había dado, y volvió pies atrás para salir del cementerio y entrar en el pueblo.

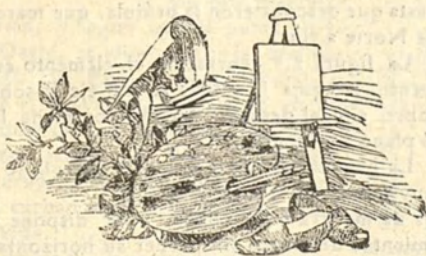
De pronto se encontró frente por frente de un joven que, sin ser apercebido de los dos interlocutores, se deslizó hasta ellos; se oyó un doble grito de alegre sorpresa, y Julio y Guillermo.

aquellos dos antiguos amigos, se precipitaron en los brazos el uno del otro.

Habiendo encontrado el Sr. Werder en Guillermo una inteligencia privilegiada, estaba dispuesto á darle una instrucción de las más sólidas, cuyos principios le habían ya proporcionado sumas de consideración. El primer dinero, producto de su pincel, lo destinó para el sepulcro de sus queridos padres, á los que ni un solo instante había olvidado.

Al año siguiente fué á Italia para perfeccionarse en la pintura. El zapaterito es hoy un hombre honrado, condición que le hace acreedor á la consideración pública. El Sr. Werder, su protector y maestro, le quiere como á un hijo.

En efecto, Guillermo es muy laborioso, conserva su corazón de niño, y no olvida nunca las buenas lecciones de su madre, ni su firme resolución de causarle alegría en el cielo. En él se ha efectuado la máxima: «Allí donde la fidelidad echa raíces, la bendición de Dios hace crecer un árbol».



LA CIENCIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

LA BRUJULA

Se llama *imán natural* á un mineral compuesto de do óxidos de hierro combinados que se encuentra en abundancia en determinados terrenos, y tiene la propiedad de atraer el hierro y otros metales.

Todos conocéis esas barritas y esas herraduras imantadas, con las que se atraen alfileres y plumillas de acero, y se emplean para guiar sobre el agua peces y vatitos de juguete.

Podréis observar fácilmente que pasando una barra imantada por las limaduras de hierro, se adhieren á sus extremos y no en el centro; es decir, que la atracción reside en sus polos.

Si se suspende de un hilo una aguja imantada, y teniendo en la mano otra igual se acerca sucesivamente por cada uno de sus extremos, se ve que la aguja imantada A (figura 1.^a) atrae la extremidad ó polo B de la otra y rechaza la A. Los físicos establecen la ley siguiente: Los polos magnéticos del mismo nombre se repelen, y los de nombre contrario se atraen.

La brújula no es más que una aguja imantada que es atraída por el polo Norte.

La tierra puede considerarse como un gran iman, que atrae hacia uno de sus polos al de la aguja de nombre contrario.

La brújula que sirve para guiar á los navegantes, es una aguja imantada que, mantenida en equilibrio sobre un eje vertical, y pudiendo, por consiguiente, moverse con entera libertad, se dirige constantemente al polo Norte de la tierra, y señala, por lo tanto, esta dirección.

Quando los antiguos navegantes se alejaban de las costas, no tenían en alta mar otros guías que el sol ó la estrella polar; pero como las nubes ocultan á menudo al sol y á las estrellas, no podían tener seguridad de su rumbo hasta que descubrieron la brújula, que marca siempre la dirección de Norte á Sur.

La figura 2.^a representa el elemento esencial de este instrumento: la aguja imantada A y el eje E sobre una base de ágata, sobre el cual descansa aquélla con plena libertad de moverse en el plano horizontal.

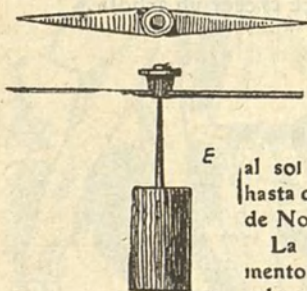


FIG. 2.^a

La brújula marina ó *compás de derrota* se compone de una aguja mantada en equilibrio y muy móvil sobre un eje vertical.

Va encerrada en una caja de madera ó de cobre, y se dispone de manera que pueda prestarse á todos los movimientos del barco sin perder su horizontalidad.

Debajo de la aguja se coloca un cartón circular, cuyo centro corresponde á la vez al medio de la longitud de la misma y á la vertical del eje. Este disco acompaña á la aguja en todos sus movimientos y modera sus oscilaciones.

La figura 3.^a muestra el corte de una brújula; C D representa la caja en cuyo interior está suspendida la aguja B, y F F son unas aberturas transversales que sirven para observar su situación sin abrir la caja.

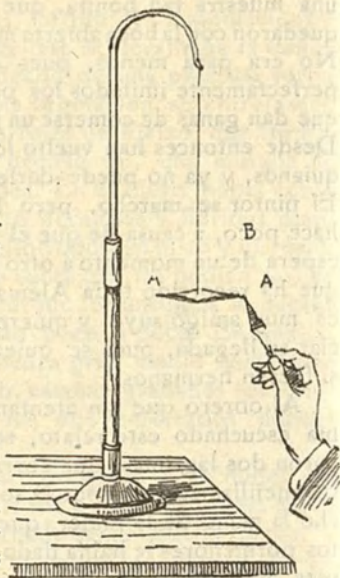


FIG. 1.^a

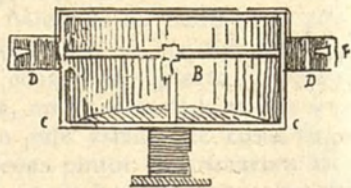


FIG. 3.^a

Compañía Merced

Se llama *rosa* á un círculo colocado debajo de la aguja, en su circunferencia están señaladas 32 divisiones iguales llamadas *rumbos* ó *vientos*.

Los cuatro principales puntos de la rosa marcan los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste. Estas divisiones se subdividen en otras cuatro intermedias: Nordeste, Sudeste, Sudoeste y Noroeste; las demás divisiones son semirrumbos y cuartos y semicuartos de rumbo (fig. 4.^a)

El modo de estar suspendido el instrumento para que conserve siempre su perfecta horizontalidad á pesar de los balances del buque, se ve en la figura 5.^a

Sirve la brújula para dirigir la proa de la nave hacia el lugar á que se trata de encaminarla. En el interior de la caja hay una marca vertical, colocada de manera que el rayo visual que á ella se dirige sea exactamente paralelo al eje del buque. Examinando la situación de la aguja sobre el cuadrante de la brújula con relación á la caja, se sabe en qué dirección avanza la proa de la embarcación.

Hemos dicho que la brújula señala siempre al Norte, y así se creyó que sucedía en todas partes, hasta que Cristóbal Colón observó en su viaje del descubrimiento de América, en 1492, que la aguja se desviaba sensiblemente del verdadero Norte.

En 1599 los navegantes holandeses formaron tablas destinadas á determinar esta variación en diferentes lugares de la tierra. Otros observadores advirtieron que la desviación de la aguja, no sólo variaba al pasar de un lado á otro, sino que variaba también al cabo de cierto tiempo en el mismo lugar, y entonces se distinguió la dirección variable de la brújula respecto de la absoluta del meridiano astronómico, y se le dió por analogía el nombre de meridiano magnético. El ángulo que forman entre sí los dos meridia-

nos se llama la *declinación*, y según que la punta de la aguja mira al Este ó al Oeste, se dice que es la *declinación oriental* ú *occidental*. En Europa es occidental, y oriental en América y en el Norte de Asia; pero en un mismo lugar presenta numerosas variaciones, de las que unas son regulares y otras irregulares, que se denominan *perturbaciones*. Las erupciones volcánicas, los rayos y las auroras boreales turban accidentalmente la declinación de la aguja imantada.

En el aparato de la figura 6.^a la aguja G G está suspendida de modo que se mueva libremente alrededor de su centro de gravedad en el plano vertical del meridiano, sin que pueda moverse fuera de un marco en sentido horizontal, y se la ve inclinarse hacia el horizonte.

Esta inclinación es tanto mayor cuanto más se acerca á los polos de la tierra.

La brújula es el instrumento más precioso para el navegante, puesto que gracias á sus indicaciones puede siempre conocer con seguridad el derrotero de su barco.

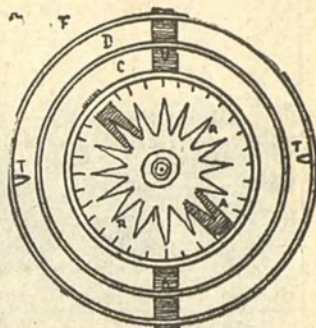


FIG. 4.^a

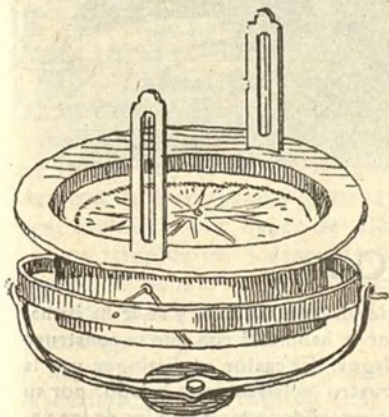


FIG 5.^a

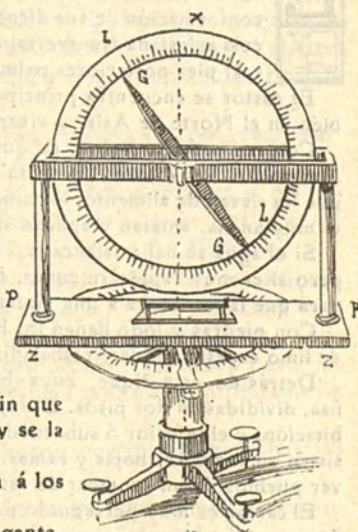


FIG. 6.^a



HISTORIA NATURAL

EL CASTOR

Este animal, del orden de los roedores, es verdaderamente notable, y se le ha llamado con justicia el gran ingeniero del Canadá, por la habilidad con que se construye su habitación en la orilla de los ríos y de los lagos. El castor se distingue por la conformación de sus dientes, cuatro molares y cuatro incisivos en cada lado; por su cola aplastada transversalmente y cubierta de escamas dispuestas como las de los peces; pies posteriores palmeados, en tanto que los anteriores son verdaderas manos.

El castor se encuentra principalmente en la América del Norte, en el Canadá, y también en el Norte de Asia, y viven generalmente reunidos en grupos numerosos.

Con sus construcciones, de que hemos hablado, llegan á formar verdaderas ciudades. Cortan con los dientes los árboles jóvenes, los despojan de las ramas y de la corteza que les sirven de alimento, los hincan en el lecho húmedo del río, y después con su cola, que es muy ancha, amasan y aplican sobre la armadura de madera el barro.

Si el agua se halla estancada ó tiene poca corriente, principian inmediatamente su obra, pero si es muy rápido su curso, forman ante todo con ramas enlazadas un muro oblicuo para que la mantenga á una altura constante.

Con piedras y lodo llenan los huecos, y luego revisten el todo cubriéndolo con una capa de limo espesa, sólida y resbaladiza.

Detrás de este dique, cuya base tiene 10 ó 12 pies de grueso, construyen sus cabañas, divididas en dos pisos. El superior, que se halla enteramente en seco, lo destinan á habitación, y el inferior ó subacuático, para guardar sus provisiones, que generalmente consisten en cortezas, hojas y ramas. En cada choza viven dos ó tres familias, y no es raro ver pueblos de un centenar de estas chozas.

El castor es muy perseguido por el hombre para aprovecharse de su piel y de un producto medicinal que segrega, llamado castóreo, y su caza no se hace con escopetas, pues bien pronto se pondría en fuga toda la colonia, sino que se les coge por medio de cepos ó trampas, por lo que á sus cazadores se les llama tramperos.



VISTA GENERAL DE TARRAGONA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

En una escarpada altura, á unos 900 metros sobre el nivel del mar, está situada Tarragona, capital de la provincia de su nombre, y sede arzobispal que lleva, como la de Toledo, el título de Primada de España.

La fundación de la antigua *Tarraco* se atribuye á los cosetanos, tribu de la antigua población Ibera, y de esta época data la construcción de las murallas de la ciudad. Durante la segunda guerra Púnica, por el año 218, antes de Jesucristo, los caudillos romanos Gneo y Publio, Cornelio Escipión se apoderaron de Tarragona y construyeron un puerto y muy importantes fortificaciones, acabando por hacer de ella un centro de la dominación romana en España.

Los triunfos de César diéronla el nombre de *Colonia Triunfalís*, y fué la residencia de uno de los cuatro *conventos jurídicos* de que se componía la Hispania Citerior, fuera de Asturias y Galicia. Los otros tres conventos eran *Cartagonova*, *Cesaraugusta* y *Clunia*.

En tiempo de Augusto, que residió en esta ciudad en el año 26, antes de Jesucristo, la hizo capitad de la *Hispania tarraconensis*, y la dotó de magníficos edificios. La ciudad le dedicó á su vez un templo, «Al divino Augusto», el cual templo vino á ser el centro de un culto á la diosa Roma y á los divinizados Emperadores.

De esta época de su apogeo durante la dominación romana se conservan ruinas de un anfiteatro, de un circo, de las Termas y de otras construcciones.

Sus habitantes dedicábanse al cultivo del lino, á los oficios usuales y al comercio, y los escritores romanos Marcial y Plenio celebran la belleza de su puerto y la excelencia de sus vinos, que competían con los de Falerno.

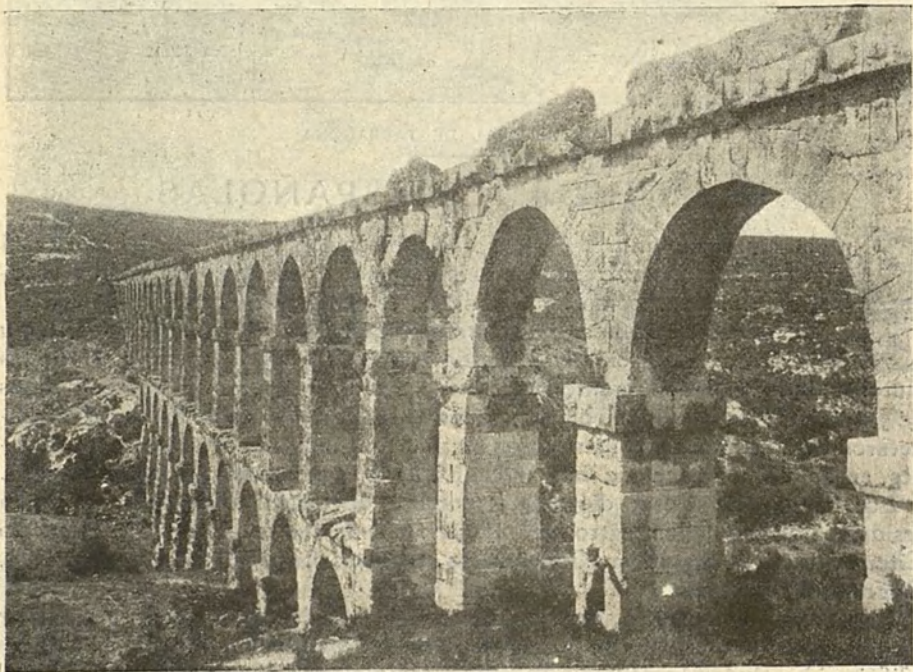
En la época cristiana fué Tarragona sede archiepiscopal. Los visigodos acudidos por Eurico se apoderaron de Tarragona en 475, y la destruyeron, trasladando la silla episcopal á Vich. En 723 devastáronla los moros. Y en 1118, en la época de los condes de Barcelona, fué restablecida la sede, pero no recobró la ciudad su antiguo esplendor, y su importancia comercial quitáronse la Barcelona y Valencia.

Durante la guerra de la Independencia sostuvo heroicamente un terrible sitio de los franceses.

La catedral se comenzó sobre el emplazamiento de un antiguo templo romano y de una mezquita, en 1118, y data, sobre todo, del fin del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, con algunas adiciones que se hicieron después. Es

Genbe Menuda

uno de los más interesantes ejemplares del estilo románico florido. Su principal arquitecto fué Frater Bernardus. Tiene la iglesia un total de 104 metros. Sus tres naves son de 52 metros de longitud y 32 de ancho, y las naves laterales están flanqueadas por una fila de capillas, construídas en los siglos xv y xvii. El crucero tiene 45 metros de largo por 15 de ancho, y sobre él se eleva una cúpula octogonal, que abarca también la capilla mayor, de 28 metros de



EL ACUEDUCTO ROMANO

longitud, con dos ábsides laterales. Una torre de 65 metros se eleva en el ángulo de dicha capilla.

Las partes más visibles de su exterior son la del Mediodía y las capillas laterales al Noroeste, con sus tejados de azulejos, y la fachada occidental, construída de piedra clara, que ha tomado con el tiempo una pátina dorada. En el centro de esta fachada construída, que se comenzó en 1278, se encuentra un pórtico gótico, encuadrado por dobles contrafuertes, y sobre él un gran rosetón: á cada lado hay un pórtico románico más pequeño.

Los nervios delicados y las esculturas que enriquecen la portada principal, en que se ven las estatuas de la Virgen con el niño, los apóstoles y profetas, y un relieve del juicio final, son obra del maestro Bartolomé. Las pesadas figuras de los contrafuertes son de Jaime Castayls, 1375.

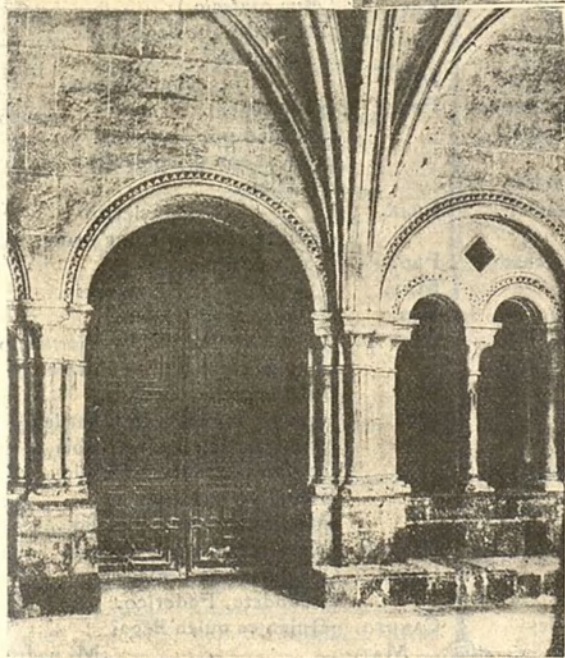
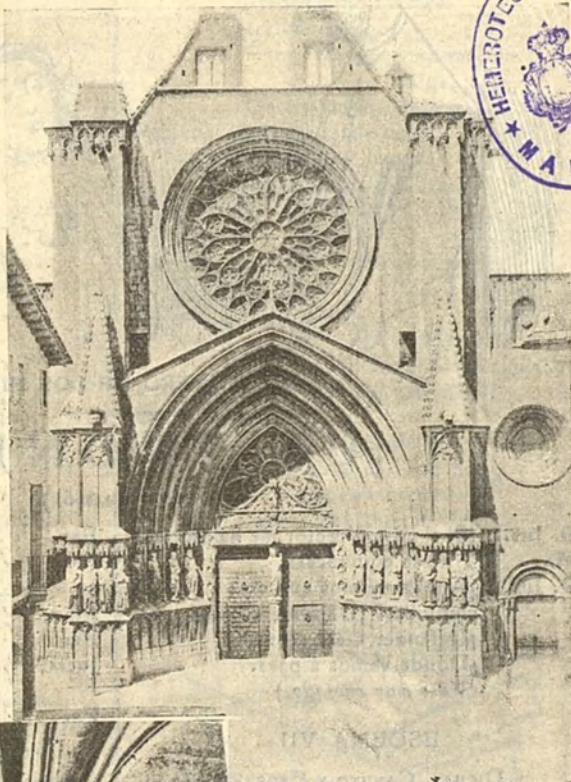
El interior del templo es de un aspecto austero majestuoso. Sus 14 enormes pilares miden 30 pasos de circunferencia, y están reforzados por columnitas de gusto románico florido, con capiteles ricamente esculpidos.

El coro es de mármol y piedra arenisca, y data del siglo xiv. El sepulcro de D. Jaime el Conquistador fué construído en 1856, aprovechando los restos

del monumento destruido en el monasterio de Poblet. La bien esculpida sillería del coro es obra de Francisco Gomar de Zaragoza.

El crucero es de un gran efecto luminoso, con su cúpula otogonal y las vidrieras de sus rosetones. En la capilla del Santísimo Sacramento, construida por el célebre arzobispo D. Antonio Agustín, hay unas columnas que se dice proceden del foro romano.

El altar mayor, gótico y decorado con las efigies de la Virgen, de Santa Tecla y de San Pablo, y con relieves de finísima ejecución que representan escenas de la vida de Cristo y de Santa Tecla, son obras de Pedro Juan de Tarragona y de



EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

PUERTA PRINCIPAL
DE LA CATEDRAL

Guillén de Mota. El claustro es uno de los más bellos de España, y data en gran parte de la primera mitad del siglo XIII.

Un hermoso monumento de la época romana en España es el acueducto de Tarragona. Se compone de dos pisos: el inferior con 11 arcos, y el superior con 25. Mide el primero 73 metros de largo y 13,60 de alto, y el segundo, 217 de largo y 23,70 de alto.

De la época romana es también el torreón de Pilatos y el sepulcro de los Escipiones.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

¡UN TRONERA!

(CONTINUACIÓN)

D. Jus. ¡Si el mismo rector me ha escrito!
 MAT. Y no se equivocará.
 D. Jus. ¿Ahora salimos con esas
 chiquillas? ¡Dejarme en paz!
 ¡Defender á ese tronera!
 ¿Dónde vamos á parar?
 (*Vase muy enojado.*)

ESCENA VII

DICHAS, CANUTO Y FEDERICO

CANUTO *aparece primero, y cuando ve que no
 está D. Justo, hace entrar á FEDERICO.*

MAT. Qué, ¿no has ido?

JULIA. ¿No decías
 que ibas corriendo á buscarle?

CANUTO ¿No está el señor?

JULIA. Se ha marchado.

CANUTO. Pues entonces...
 (*Á Federico desde la puerta.*)

Adelante.

(*Al aparecer Federico las niñas
 corren á él y le abrazan.*)

MAT. ¡Federico!

JULIA. ¡Federico!

FED. ¡Chiquillas, que vais á ahogarme!
 ¿Está muy furioso el tío?

JULIA. Sí; no debes presentarte
 ante sus ojos.

FED. ¿Tan fuerte
 es su enojo?

MAT. Son tan grandes
 tus locuras, que sublevan
 á cualquiera que las sabe,

FED. Según me ha dicho Canuto,
 acababan de enviarle
 una carta del colegio.

MAT. Si; ¡para colmo de males!

FED. ¿Qué le contarán en ella?

JULIA. Pues lo que le contó antes
 Javierito en otra carta.

FED. (*Muy contento.*)

¿De modo que llegó tarde
 la del rector?

MAT. ¿Tarde dices?

FED. Naturalmente, si saben
 la verdad por Javierito,
 verán si son disculpables
 mis faltas.

JULIA. Si es Javierito
 quien te acusa más que nadie.

FED. No es posible.

MAT. Si; te acusa.

FED. Habráse visto tunante.

CANUTO. ¿Lo estáis viendo? Lo estáis viendo
 como el chico no es culpable.

MAT. Cuéntanos lo sucedido.

FED. Pues el domingo en la tarde
 como era San Roque, había
 feria en la ermita del Valle
 Estaba yo paseándome
 entre las barracas, cuando...

CANUTO. Silencio que viene alguien.

JULIA. (*Se asoma á la ventana*),
 Escóndete, Federico.

CANUTO. ¿Quién es quien llega?

MAT. ¡Mi padre!

(*Canuto se lleva á Federico*)



Gente Menuda

ESCENA VIII

D. JUSTO, MATILDE, JULIA y desoyés PERICO

D. Jus. ¿Quién diréis que esta en el patio?

MAT. (A Julia.)

¿Le habrá visto?

JULIA. (Aparte.) ¡Qué desdicha!

D. Jus. ¿Quién diréis?

MAT. No se me ocurre.

JULIA. Ni á mí tampoco.

D. Jus. La víctima

de ese bribón. El cochero,
á quien yo despedí el día
de la rotura del coche.

JULIA. ¡Perico!

D. Jus. ¡Perico, hijas,
que pagó después de todo
las culpas que no tenía!
Yo me llevé de mi genio
y le despedí en seguida...
Ahí está, según me han dicho,
y puede que lo reciba.

Sí; yo debo recibirlo.

(Asomándose á la ventana.)

¡Perico! ¡Perico! ¡Arriba!

JULIA (A Matilde.)

El podrá tener mal genio
mas tiene un alma hermosísima.

PERICO. Señor, ¡mil gracias! ¡mil gracias!

D. Jus. ¡Bah! no vengas con pamplinas.

¿A qué vienes? ¿Qué te ocurre?

¿Qué te pasa?

PERICO. Mil desdichas.

Desde que salí, en mal hora,
de esta casa, fué mi vida
un calvario. No encontraba
casa. En toda la provincia
hay pocos que tengan coche,
y esos pocos ya tenían
su cochero. Para colmo
de penas, cayó la Emilia
de la noche á la mañana
enferma de pulmonía

D. Jus. ¡Tu mujer!

PERICO. (Conmovido) ¡Y sin remedio!

D. Jus. ¡Cómo! ¡Murió!

PERICO. ¡A los seis días!

MAT. ¡Pobre Perico!

PERICO. Yo solo,

con mis tres criaturitas.
Anduve de puerta en puerta
pidiendo limosna.

D. Jus. (A Matilde.) Mira,

ahí tienes las consecuencias
de aquella diablura. ¡Digan

JULIA ustedes si no merece

terrible castigo!

(Para cortar la conversación.)

Siga,

siga contando, Perico.

PERICO. La otra tarde cuando iba

á pedir una limosna

por la feria de la ermita

de San Roque, encontré un ángel

TODOS. ¡Un ángel!

PERICO. ¡Dios le bendiga!

Un ángel, sí, Federico.

LAS NIÑAS. ¡Federico!

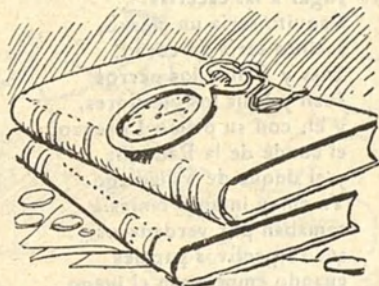
D. Jus. ¡Ave María!

Perico. ¡Un ángel ese granuja!

PERICO. El un granuja. ¡Mentira!

D. Jus. ¡Perico!

PERICO. Pégueme, píseme,
señor, ¡hágame usted trizas
antes que llamar granuja
á quien debemos la vida!



D. Jus. ¿Qué vida ni que ocho cuartos?

¿Qué dices? Se necesita
tener muy poca memoria
para olvidar como olvidas
que todo lo que ha pasado,
tus penas y tus desdichas,
se lo debes á ese trasto
de chiquillo.

PERICO. Eso decía
el pobre medio llorando.

D. Jus. ¿Dónde? ¿Cuándo?

PERICO. Hace unos días,
en la feria de San Roque...

D. Jus. ¡Ah! conquese ese canallita
huyó para ir á la feria.

(A las niñas.)

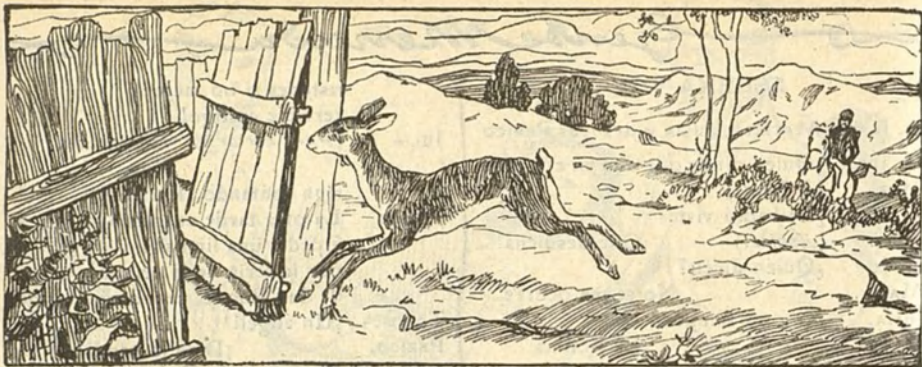
¡Ahí tenéis! Así se explica
que haya vendido los libros
y el reloj. ¡Claro! tenía
que hacer gastos en la feria.

PERICO. Señor... (Queriendo hablar.)

JULIA. Déiale que siga.

Continuará





EL CORZO HERIDO

Valentín y sus amigos,
 que vivían en un pueblo
 por donde andaban cazando
 unos nobles caballeros,
 con ese afán de los niños
 para imitar en sus juegos
 á las personas mayores,
 pensaron un juego nuevo:
 Jugar á las cacerías.
 Paquito sería un ciervo,
 Jacinto sería un corzo,
 Blas y Felipe los perros,
 Juan y Luis los ojeadores,
 y él, con su primo Lorenzo,
 el conde de la Redonda
 y el duque de Villadiego.
 Ya en su infantil fantasía
 tomaban por verdaderos
 sus respectivos papeles
 cuando empezaron el juego.
 Las reses Jacinto y Paco
 se fueron allá, muy lejos,
 y sin que los viera nadie
 entre matas se escondieron,
 Luis y Juan al poco rato
 comenzaron el ojeo;
 los canes Blas y Felipe
 salieron después corriendo
 olfateando la caza
 por uno y otro sendero
 y Valentín y su primo
 muy entonados, creyendo
 que cabalgaban gallardos
 sobre corceles soberbios.
 Después de correr dos horas
 sin lograr nunca cogerlos,
 y estando todos cansados,
 la diversión suspendieron
 y entraron en una granja
 á descansar un momento.
 Pero al entrar escucharon
 trompas de caza á lo lejos,
 se asomaron á la puerta

y vieron llegar corriendo
 á un corzo que entró en la granja
 y al fin cayó junto á ellos.
 Herido el pobre venía,
 y cuando le estaban viendo
 observaron que llegaba
 la jauría de los perros.
 Fué Valentín á la puerta
 y gritó á sus compañeros:
 —Ayudadme, echad la barra
 y el cerrojo, que esas fieras
 lebreles si aquí penetran
 lo matarán sin remedio.
 —Abrid—gritaba llamandc
 el duque de Villadiego.—
 Podéis abrir sin cuidado,
 que ya se llevan los perros.
 —No abrimos—Valentín dijo,—
 si no prometéis primero
 perdonar la vida al corzo.
 Y el duque replicó: —Acepto
 el trato, abrid sin cuidado—
 y los muchachos abrieron.
 —Escoge—le dijo entonces
 al muchacho el caballero —
 O la vida de ese corzo
 ó este billetito nuevo
 de veinticinco pesetas
 que por esa res te ofrezco
 Valentín miró á los otros
 que escuchaban en silencio,
 y viendo que nadie hablaba
 les dijo á sus compañeros:
 —Es preciso queelijamos
 todos y estemos de acuerdo:
 yo voy á elegir el corzo.
 Y todos gritaron: —Eso.
 El duque entonces les dijo.
 —Sois generosos y buenos,
 y yo con gusto os entrego...
 el corzo que habéis salvado
 y el billete como premio.

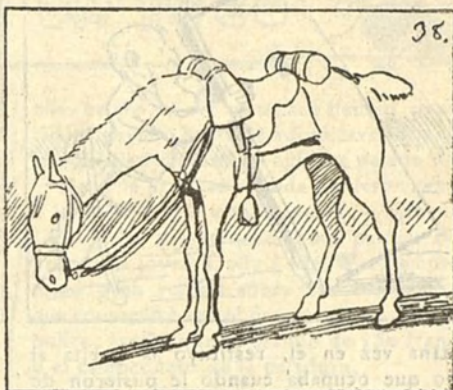
Ch.

AVENTURAS DE UN CENTINELA

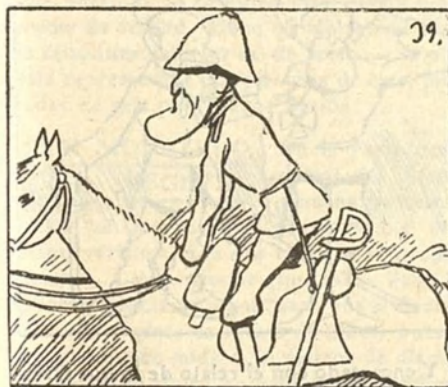
CONCLUSIÓN



El improvisado coronel, que los centinelas saludaban al paso, apretó el suyo todo lo que pudo.



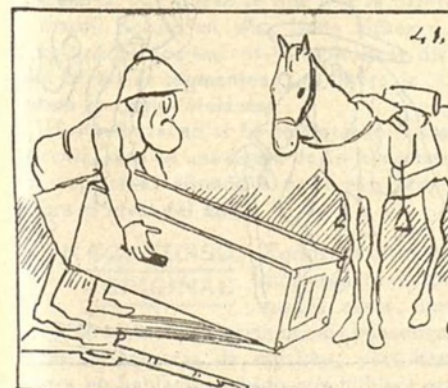
Quiso su buena suerte que no tuviera que andar mucho, pues encontró el caballo del coronel.



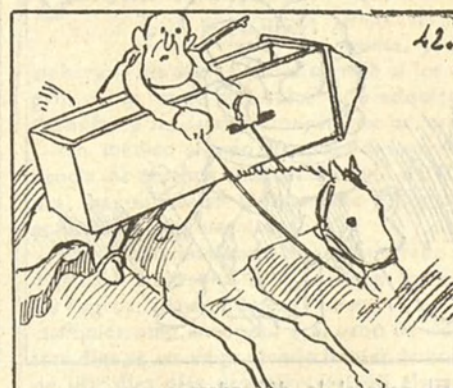
Con la mayor tranquilidad del mundo para que nadie pudiera sospechar, montó.



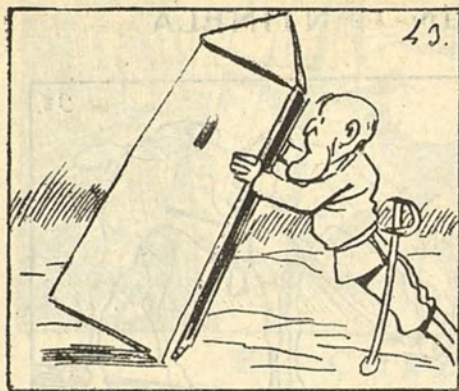
Y arrimándole las espuelas, salió el corcel á escape y se alejó de aquellos lugares.



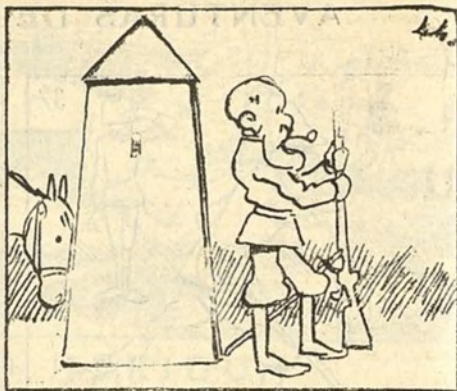
Camino de su campamento encontró derribada la garita en que había volado.



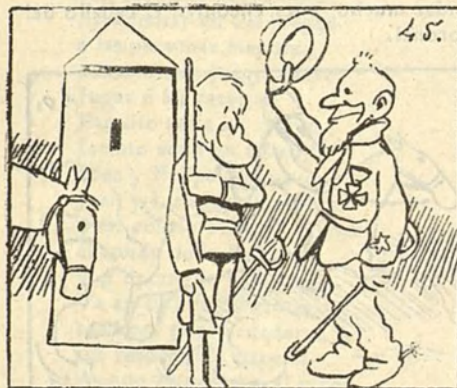
Colocándola sobre el caballo lo mejor que pudo, apretó á correr hacia el campamento.



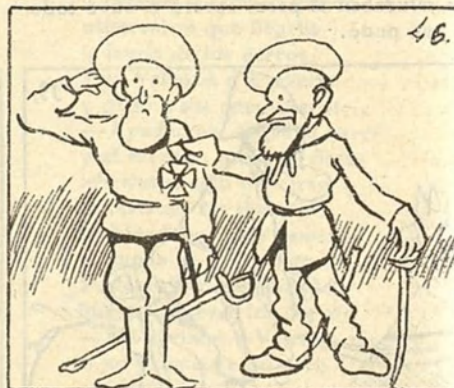
Una vez en él, restituyó la garita al sitio que ocupaba cuando le pusieron de centinela.



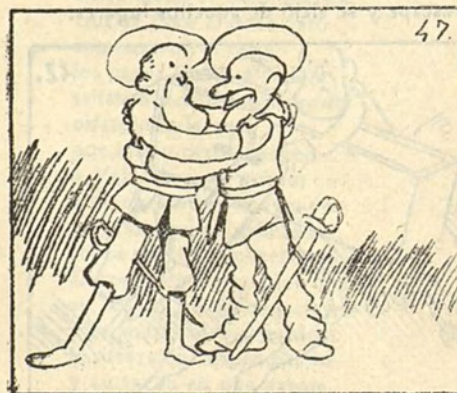
Y como si nada hubiera ocurrido, Grog, el impávido boer, se puso de centinela otra vez.



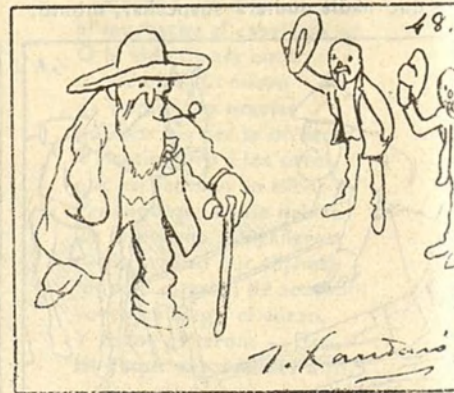
El general, al saber la aventura de Grog, le felicitó con frases de grandísimo afecto.



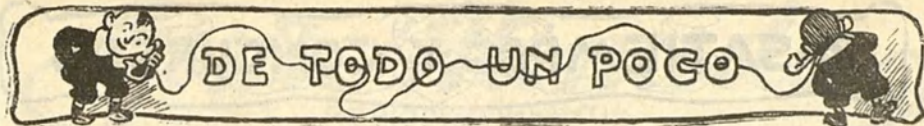
Y encantado con el relato de lo que Grog había hecho, le condecoró en el acto.



El general le dió además un estrecho abrazo, y le llamó «valiente camarada!»



Pasaron años, y Grog llegó á la ancianidad querido y respetado de todos sus conciudadanos.



UN ELEFANTE... HABITABLE Se trata de un capricho de construcción en la elegante estación balnearia americana de Atlanticcity. Es una casa que imita de un modo perfecto un inmenso elefante.

Las ventanas están distribuidas por el enorme cuerpo: en el lomo, en las ancas, en los mismos ojos; la puerta, naturalmente pequeña, está abierta en una de las patas. Encima del lomo han construido una pequeña construcción suplementaria, que termina en una terraza, á semejanza de un palanquín que llevara el elefante.

La forma del animal está tan bien hecha, que, fuera de las proporciones, parece realmente de verdad. Tiene 25 metros de alto; la armadura interior es de acero, y la piel está representada por planchas de cinc, pintadas de gris para mayor ilusión.

UN MONSTRUO VEGETAL En la parte occidental del Africa alemana ha descubierto un explorador recientemente una planta rarísima, á la que ha dado su propio nombre. La *welwischia*, que así se llama la planta descubierta y bautizada por el doctor *Welwisch*, crece en forma de árbol, puesto que su tronco mide 1,30 metros de diámetro, pero su altura no pasa de 30 centímetros. Además de estas extrañas proporciones tiene la particularidad de no echar más que dos hojas, que duran lo que vive la planta, y crecen de año en año, hasta alcanzar la longitud de dos metros. Entonces se dividen en varios segmentos. Las flores de esta planta son rojas violáceas.

Hasta ahora no se ha encontrado la *welwischia*, sino en una altura de 30 kilómetros de extensión, situada á unos 120 metros sobre el nivel del mar.

UN CONCURSO ORIGINAL Todos los días tenemos noticias de concursos raros; unas veces se trata de un certamen de bebedores; otras de carreras de espaldas; pero hasta ahora no habíamos sabido que hubiera certámenes de pelar pollos. Vemos en la Prensa que 75 muchachas de Westhamptom han sido convocadas para ver cuál de

ellas pelaba un ave en menos tiempo, para lo cual el premio había de adjudicarse á la que en igualdad de tiempo hubiera pelado más.

Dada la señal convenida pusieron manos á la obra las 75 competidoras, y comenzaron á volar plumas por todas partes. Bien pronto la joven *Dolly J.* de Westhamptom tomó gran ventaja sobre sus compañeras, que conservó hasta el fin, pues despachó 110 pollos, recibiendo el premio de 250 francos y el campeonato de la peladura.

UNA BARBA RESPETABLE Un anciano de ochenta y cinco años, domiciliado en Petersburgo, en la India, y conocido con el nombre de «el tío *Button Smith*», acaba de cortarse el pelo y quitarse la barba. Esto, que parece que nada tiene absolutamente de particular, no carece, sin embargo, de importancia, si se tiene en cuenta que «el tío *Button Smith*» llevaba cincuenta y cuatro años sin hacer aquella operación. Parece ser que en el año 1852 apostó con un amigo á que salía victorioso en las elecciones su candidato, y que el que perdiera la apuesta tenía que dejar crecer su pelo y su barba durante cincuenta años por lo menos. Como se ve, el yanqui ha cumplido su palabra con exceso, pues, habiéndose efectuado el corte de pelo en Diciembre del año pasado, resultan cuatro años de propina.

DE QUE COLOR SON LOS NEGROS? Parece de Calínez esta pregunta, y, sin embargo, los sabios han discutido si los negros nacen ya de este color ó lo adquieren después, y no estaban todavía de acuerdo.

Un médico alemán, después de una residencia de muchos años en la costa de Guinea, ha publicado últimamente un estudio completo sobre este asunto.

Según los datos que ha suministrado su experiencia personal en la región ecuatorial, los negros, al nacer, son del mismo color que cualquier niño europeo, y al cabo de dos ó tres días se les va poniendo la piel de color de lila; diez días después, castaño claro, y en este tono permanecen durante tres ó cuatro meses, al cabo de los cuales se vuelven completamente negros.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

CORO DE ANGELES

- ANGEL... Ortópteros y mujer.
 ANGEL... Pintor y poeta.
 ANGEL... Medicamento.
 ANGEL... Deidad mitológica.
 ANGEL... Carrilludo.
 ANGEL... Planta.
 ANGEL... Ciudades Estados Unidos y Perú.
 ANGEL... El anochecer (las oscurecimientos).
 ANGEL... Inocentada.
 ANGEL... Instrumento músico.
 ANGEL... Antiguo reino de Hungría.
 ANGEL... Moneda, pez, pellejo, queso, etc.
 ANGEL... Corteza medicinal.
 ANGEL... Anticuario y literato italiano.
 ANGEL... Lo que es Novejarque en su trato.
 ANGEL... Arbustos americanos.
 ANGEL... Verbo.
 ANGEL... Discipulos de Sabelio.
 ANGEL... Culto idólatra.
 ANGEL... Santo Tomás de Aquino
 ANGEL... Como está escrito este pasatiempo.

CHARADAS

1.ª Dije cuando vi aquel todo que pusieron en mi casa:

— ¡Otra tercia prima-dos!

Señores, ¿aquí quién manda?

2.ª Prima es sonido de letra; prenda de mujer dos-cuarta; prima-tres-dos es un nombre de varón, y el todo es planta

LOS QUE COMEN.

HAN COMIDO Y COMERÁN

- COMER..... Mercaderes.
 COMO... Emperador.
 COMES... el Canónigo.
 COMEN... Filósofo realista.
 COMAN..... Jefe militar.
 COMI..... (Marqués de).
 CHUPA..... Pájaro de cuenta en América

MENUDENCIAS

1.ª Entre dos colocar uno, y resultará un infinitivo.

2.ª Con lo que hace el que tiene vista y lo que tiene el que oye, formar una provincia española.

3.ª Hallar dos palabras que, aumentando una silaba á cada una de ellas, no cambien los todos.

CHARADA CORTA

1.ª Población (de Toledo)

2.ª Nombre de varón.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A las charadas: 1.ª, Malayo; 2.ª, Cancellia; 3.ª, Guardamonte.

A la charada trilingüe: Pepita.

Al jeroglífico comprimido núm. 1: Diez entremeses.

A la charada negativa: Canino.

Al cuadrado zoológico:

A la dicción: O.

Al triángulo:

A la charada numérica: Párpados.

Al jeroglífico comprimido núm. 2: Un cero á la izquierda.

A los arreos y prendas militares:

TIARANTO
 CORONAL
 MITRAX
 PROTOGALA
 HOPAMÉ
 FRACASOS
 LEVITAS
 ZAMARRAMALA
 ESPADANA